

La universidad apuesta por la ciencia y la internacionalización



EMILIA GUTIÉRREZ

El sector reclama más financiación, fortalecer la estructura, eliminar burocracia y mejorar la transferencia de conocimiento a las empresas

Enric Freire

La universidad española vive inmersa en un proceso de transformación continuo que se ha acelerado en los últimos años. En líneas generales, y a pesar de que hay un gran margen de mejora en aspectos concretos del modelo, nuestro sistema universitario puede presumir de que goza de reconocimiento social. Así lo atestigua el Barómetro CYD, que mide la percepción que la sociedad tiene de la formación superior y según el cual un 81% de los ciudadanos considera que es buena

o muy buena. Por el contrario, casi la mitad de los encuestados asegura que la formación recibida en las aulas universitarias se aleja de las necesidades del mercado laboral. Sin duda, uno de los grandes desafíos de futuro.

Con la voluntad de conocer mejor la hoja de ruta de nuestro sistema universitario, Diálogos en *La Vanguardia* reunió a tres destacados expertos que viven en primera persona la evolución de la universidad en España: Eloísa del Pino, presidenta del Consejo Superior de Investiga-

ciones Científicas (CSIC), Matías Rodríguez Inciarte, presidente de Santander Universidades y vicepresidente de Univesia, y Rosa Visiedo, rectora de la Universidad CEU San Pablo.

Los tres participaron el pasado mes de mayo en el V Encuentro Internacional de Rectores Univesia, organizado por Banco Santander, que reunió en València a alrededor de 700 rectores y líderes universitarios de 14 países, representantes de la política, de la empresa e instituciones nacionales e internacionales. Un foro en el que, entre otras conclusiones, se puso de manifiesto la importancia de la cooperación internacional entre los sistemas universitarios como un elemento clave para el futuro. Pero hay muchos más que surgieron a lo largo de la conversación entre los tres expertos.

Para Eloísa del Pino "la universi-

dad sigue siendo un lugar al que se aspira a llegar, un lugar importante que ha experimentado muchos cambios en los últimos años, a los que hay que sumar los efectos de la pandemia, la incorporación de las nuevas tecnologías y el eterno debate que siempre tenemos sobre la mesa de cuál debe ser el papel de la universidad". Entre dudas y opiniones encontradas, hay una coincidencia generalizada sobre que una parte de ese papel tiene que ser la formación. Algo que parece obvio, pero que encierra una reflexión más profunda sobre si los centros deben centrar sus esfuerzos en la típica formación de grado y posgrado o han de asumir un mayor protagonismo en la formación continua. Del Pino aseguró que "ahora se camina hacia esta segunda opción con la puesta en marcha de las micro-credenciales por parte del Ministerio de Universidades y en el contex-

to de la Unión Europea".

Rosa Visiedo afirmó que esa mala percepción sobre la capacidad de los centros universitarios de preparar a los jóvenes para el mercado laboral no se corresponde con algunas cifras oficiales. "Si analizamos los datos, la tasa de desempleo entre los jóvenes con formación básica está alrededor del 30%, mientras que esta cifra entre los titulados universitarios se sitúa en el 10%. Estos 20 puntos de diferencia señalan que tener estudios superiores siempre es fuente de oportunidades también en el empleo. La universidad te forma para ejercer una profesión, pero también te prepara para la vida", aseguró la rectora.

En opinión de Matías Rodríguez, "la universidad está cumpliendo un papel dentro de la sociedad que no está suficientemente reconocido". Para el presidente de Santander Universidades, una prueba de esta



EDUCACIÓN

Mesa redonda



Eloisa del Pino
 Presidenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

“La universidad sigue siendo algo a lo que se aspira, un lugar importante que ha experimentado muchos cambios”



Matías Rodríguez Inciarte
 Presidente de Santander Universidades y vicepresidente de Universia

“Iniciativas como el Espacio Europeo de Educación Superior, promovido por Macron, van en la buena dirección”



Rosa Visiedo
 Rectora de la Universidad CEU San Pablo

“La universidad te forma para que puedas ejercer una profesión, pero también te prepara para la vida”

falta de atención se manifiesta en “que la inversión destinada en España a la formación superior es muy inferior a la de otros países de nuestro entorno”. En concreto, “hay un 19% menos de inversión en España por alumno que en el promedio de la OCDE”.

Estas carencias se observan también en los recursos destinados a la investigación. “Mientras que los países de nuestro entorno destinan de media un 2,6% del PIB, en España el porcentaje es muy inferior y se sitúa en el 1,4%”, lamentó Rodríguez. ¿Por qué se produce esta situación? Para este experto no hay duda: “Los gobiernos vuelcan toda su atención en lo que es urgente frente a lo que es importante”. Europeo convencido, el responsable de Santander Universidades destacó que “iniciativas como el Espacio Europeo de Educación Superior, que ha promovido el presidente Macron, van en la buena dirección”. El componente supranacional “debe estar presente en este tipo de movimientos que aportan financiación, interrelación, internacionalización y cooperación en el espacio universitario. Son cuatro dimensiones en las que hay que profundizar”, concluyó.

La crisis financiera del periodo 2008-2010 puso contra las cuerdas los compromisos adquiridos con los centros de investigación como el CSIC. “Por fortuna, hoy vivimos un momento en el que se apuesta otra vez por la ciencia”, afirmó la presidenta de CSIC. Sumando la financiación pública y la privada, “el dinero destinado a la ciencia alcanzará el 3% del PIB en el 2030”, según el acuerdo apoyado por todos los partidos políticos en el Congreso.

Por su parte, la rectora de la Universidad CEU San Pablo reclamó que los centros privados que apuestan por la investigación “puedan optar a conseguir recursos públicos en un concurso de competencias en el que cada participante muestre sus méritos”. Por ahora, la mayoría de estos concursos públicos están vetados para las universidades privadas.

Los rankings internacionales que califican la excelencia de los centros universitarios es uno de los momentos en los que los ciudadanos creemos disponer de información que nos permite comparar la calidad de las universidades españolas frente a las del resto del mundo. Entre todos los índices, el más popular es el conocido como Ranking de Shanghai que la mayoría de los medios de comunicación publican todos los años. En el 2022, la primera universidad española se situó por encima de la posición 150.

Sin embargo, los expertos convo-



Diálogos en 'La Vanguardia'

Hay un 19% menos de inversión en España por alumno que en el promedio de la OCDE

cadors por *La Vanguardia* reclaman una mirada más profunda y conocedora de la realidad de este tipo de clasificaciones y reivindican como muy positivos los resultados cosechados por los centros españoles. Uno de los factores que determinan la posición de las universidades en estos rankings tienen que ver con la financiación. En este sentido, Matías Rodríguez aseguró que “un estudio revela que las primeras 100 universidades de los rankings tiene el doble de financiación por alumno que los 100 centros que les siguen y estas diferencias se mantienen en el resto de las clasificaciones”, aclaró el presidente de Santander Universidades. “Si tenemos en cuenta que las universidades españolas están infrafinanciadas, la posición que ocupan es destacadísima”, afirmó. Además, “cuando profundizamos y nos fijamos en grados concretos podemos constatar que las universidades españolas están entre las mejores del mundo”.

En esta línea, Rosa Visiedo aclaró que si profundizamos en el Ranking de Shanghai “podemos comprobar que en 28 disciplinas académicas tenemos universidades españolas entre las 100 primeras del mundo”. La rectora reivindicó que “como sistema debemos mejorar nuestra capacidad de comunicación para explicar dónde estamos en el panorama mundial”. A pesar de las deficiencias, la líder universitaria reclamó la importancia de medir “porque te sirve para plantear objetivos de mejora”. El ranking que elabora anualmente Crue Universidades Españolas mantiene que “somos undécimos como sistema de producción científica a escala mundial y la novenos en cuanto a investigadores más citados”.

Eloisa del Pino recordó que se estima que hay entre 25.000 y 30.000 universidades en el mundo “y tenemos numerosos centros españoles entre los 500 más destacados según varios rankings lo que significa que estamos bien posicionados”. Por otra parte, la presidenta del CSIC destacó que “en el Ranking de Shanghai, por ejemplo, pierdes un 30% de tu puntuación si no cuentas entre tus investigadores o graduados premios Nobel o ganadores de una medalla Fields en matemáticas”.

Otro elemento de mejora del sistema universitario español está estrechamente vinculado con la eliminación de trabas burocráticas. Matías Rodríguez explicó que “cuando te aproximas a la universidad viniendo del mundo de la empresa te das cuenta de la gran cantidad de barreras que deben superar para llevar a cabo una actuación que en el sector privado se resolvería rá-

pidamente y de forma natural”.

El presidente de Santander Universidades recordó que vivimos en un mundo en el que “es imposible saber qué profesiones vamos a necesitar dentro de cinco años”. Hay que reaccionar con rapidez. Sin embargo, para aprobar un nuevo grado “pasan entre uno y medio y dos años desde que tienes la idea hasta que se implementa”, confesó la rectora de la Universidad CEU San Pablo. Desde el CSIC, su presidenta reveló que “hemos puesto en marcha cinco procesos de simplificación administrativa” para avanzar.

Rodríguez recordó la importancia que tienen la cooperación y las relaciones internacionales entre universidades para identificar y afrontar los desafíos que tiene planteado la formación superior. El experto subrayó que “en el Santander llevamos 26 años colaborando con universidades, hemos destinado 2.200 millones de euros y establecido relaciones con 1.300 universidades en 24 países lo que facilita mucho la intercomunicación”.

Esa mirada global permite detectar más fácilmente carencias como la brecha de género en las materias STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) que solo cuentan con un porcentaje del 20% de mujeres entre su alumnado. Para Eloisa del Pino, en el mundo de la investigación se observa una situación muy similar, que es especialmente alarmante a medida que pasa el tiempo y mujeres y hombres avanzan en sus carreras. Son necesarias políticas de acción positiva para cambiar esta situación y hacerlo de una manera decidida y rápida.

Un último punto destacado para abordar el futuro de la formación

superior y aumentar su valor social está estrechamente relacionado con la relación entre la universidad y las empresas. Cuestiones como la transferencia del conocimiento, la mejora de la empleabilidad a partir de conocer las necesidades de las empresas y la necesidad de facilitar la formación continua de calidad para toda la vida son fundamentales en el debate sobre el futuro del sistema universitario.

La rectora de la CEU San Pablo reivindicó el papel de la universidad en la formación continua y “la necesidad de que empresas y centros dialoguemos más y seamos capaces de encontrar modelos en los que ambas partes ganemos”. Por su parte, Eloisa del Pino explicó que “la universidad debe estar ahí para todos y las microcredenciales lo facilitan”.

Sobre la transferencia de conocimiento, la presidenta del CSIC destacó que “hemos avanzado mucho en los últimos años”. En este sentido, Del Pino destacó que “antes la universidad investigaba y luego mostraba sus logros a las empresas con la esperanza de que les interesara. Ahora lo que hacemos es tratar de entender las necesidades de las dos partes desde el principio”, destacó. Visiedo añadió que “una sociedad emprendedora necesita una universidad que sea capaz de trasladar ese espíritu a los jóvenes que está formando”. Mientras que Rodríguez consideró fundamental “que los centros sean capaces de inocular el gen innovador a sus alumnos para que luego lo lleven hasta sus empresas”. La capacidad de adaptación a los cambios será, probablemente, la habilidad más demandada.

Los expertos destacan la lentitud de implementar nuevos estudios al ritmo de las necesidades



SKYNSHER / GETTY IMAGES